

LEYENDO A CERVANTES

Por EMILIO ROBLEDO

(Conferencia leída por su autor al tomar posesión de su silla de Miembro de Número de la Academia Colombiana de la Lengua, el 29 de noviembre de 1952. En las dos entregas subsiguientes de la Revista publicaremos el texto completo del admirable trabajo, al cual sirve de Introducción esta Conferencia).

Señor Presidente de la Academia y Señores Académicos:

En 1947, cuando se acercaba la conmemoración del IV Centenario del nacimiento de Cervantes, hallándose el distinguido socio de esta Academia don Julio César García al frente del Instituto de Filología de la Universidad de Antioquia, se forjó la ilusión de que era llegado el tiempo de fundar, con carácter de permanente, una Cátedra Cervantina. En esa ocasión tuve el honor de ser invitado a colaborar en las conferencias que se dictaron; y como quiera que he sido lector perseverante del alcalaíno inmortal y amigo de tomar notas, había acopiado ya numerosas acotaciones lexicográficas en todos los escritos que pasan por ser auténticos de Cervantes y también en los que se le atribuyen.

En la conferencia que entonces dicté sólo hice algunas consideraciones sobre el humanismo de Cervantes, porque el tiempo de que disponía era muy breve; y como las fichas que había preparado han quedado inéditas, siguiendo el consejo horaciano y he seguido acrecentándolas, al hacerme vosotros la dignación de ofrecerme una de las sillas numerarias de esta docta corporación, he pensado que quizá pueda servir mi modesto ensayo, a manera de salvo-conducto para sentarme en medio de vosotros, sin el reato de no haber satisfecho una de las normas de vuestro instituto.

En esta vez tampoco voy a molestaros con la lectura del mamotreto que veis sobre la mesa: tranquilizáos; pues si él contiene, cierto, el estudio a que voy a referirme, habrá de quedar en poder del Señor Secretario de la Academia, para que ésta disponga de él a su ta-

lante. Ahora voy a hablaros perfunctoriamente de las obras de Cervantes y de lo que me he propuesto dilucidar acerca de ellas.

Por de contado que al hablaros de dichas obras no me referiré al **Quijote**, pues esta fábula ha sido estudiada en sus más nimios detalles por escoliadores del mayor prestigio, tales como Cortejón, Clemencín, Harsenbuch, Rodríguez Marín, Enrique de Cárcer, etc. El libro de este último titulado **Las frases del Quijote** estudia cerca de tresmil lecciones. Mis apuntes se refieren pues, a las obras restantes conviene a saber: **Trato de Argel**, **Cerco de Numancia**, **La Galatea**, **El Gallardo español**, **La Casa de los celos y Selvas de Ardenia**, **Los Baños de Argel**, **El rufián dichoso**, **La gran Sultana doña Catalina de Oviedo**, **Laberinto de Amor**, **La entretenida**, **Pedro de Urdemalas**, **El Juez de los divorcios**, **El rufián viudo llamado Trampagos**, **Elección de los Alcaldes de Daganzo**, **La guarda cuidadosa**, **El Vizcaíno fingido**, **El retablo de las maravillas**, **La Cueva de Salamanca**, **El viejo Celoso**, **Viaje del Parnaso**, **La gitanilla**, **Rinconete y Cortadillo**, **El Licenciado Vidriera**, **El Celoso extremeño**, **La ilustre fregona**, **El casamiento engañoso**, **Coloquio de Cipión y Berganza**, **El amante liberal**, **La española inglesa**, **La fuerza de la sangre**, **Las dos doncellas**, **La señora Cornelia**, **La tía fingida**, **Los habladores**, **La cárcel de Sevilla**, **El hospital de los podridos**, **Los trabajos de Persiles y Sigismunda**. Es entendido que **La tía fingida**, **Los habladores**, **La cárcel de Sevilla**, **El hospital de los podridos** y **La Soberana Virgen de Guadalupe**, sólo se le atribuyen a Cervantes.

Mi estudio se refiere principalmente a la paremiología en cuanto se relaciona con modismos, frases adverbiales, aforismos, proverbios, refranes. No os fatigaré con la relación circunstanciada del origen y desarrollo de los refranes. Ya en otra ocasión tuve el honor de que el **Anuario de la Academia** publicara una disertación mía sobre dicho tema tan apasionante en relación con el refranero antioqueño: me contentaré con recordaros que los latinos llamaron **proverbios (probatum verbum)** por ir en auxilio del verbo y dar mayor fuerza al asunto tratado; en opinión de otros se ha dicho que hace las veces de otras palabras (pro), a lo cual los griegos habían dado el nombre de **paremia**, de donde la denominación de **paremiología** al estudio del conjunto de sentencias, epigramas, aforismos, máximas, adagios, modismos, dichos, frases adverbiales, refranes, etc., propios de una nación.

Al hacer el cotejo de la fraseología del **Quijote** con la restante obra cervantesca, se cae en la cuenta que de las miles de frases empleadas en aquella fábula, no se repiten sino muy pocas relativamente, lo cual prueba la extraordinaria riqueza lexicográfica del autor y la manera como se adapta a la idiosincrasia de sus numerosos personajes.

En mi estudio he analizado mas de ochocientas cédulas, pero del que os presento he procurado excluir naturalmente los del **Quijote**, aunque no todos, por razones especiales que he expuesto a su hora. Tal es la contribución que me permito presentaros para agradeceros la distinción que me habéis otorgado. Contribución de aficionado a una labor que a pesar de haber sido adelantada por los más hábiles escoliadores, se halla aún incompleta, a juzgar por lo que dice Astrana Marín en su novísimo ensayo sobre el **Quijote**: "Nos falta —dice— toda-

vía, además de la edición crítica de varias de sus novelas, un lexicón o tesoro de sus voces y frases y un estudio integral sobre su estilo”.

Permitidme ahora que haga un examen brevísimo de las obras del **Príncipe de los ingenios**, tratando de ajustarme a la cronología de su aparición más probable, según el sentir de los críticos y excluyendo, además del **Quijote**, las poesías que publicó el maestro Juan López de Hoyos.

Empezaré pues, con **El trato de Argel**, la más antigua de las obras de juventud que ha llegado hasta nosotros (1580). Sobre un fondo novelesco, el autor borda una serie de recuerdos personales del tiempo en que fue prisionero de Azán Bajá y en

“Triste y miserable estado;
triste esclavitud amarga!
Donde es la pena tan larga
cuan corto el bien y abreviado!”

Es sin duda una reminiscencia de las historias de corsarios que se habían transmitido a lo largo del medievo y se actualizaron con ocasión de las incursiones de los berberiscos. El soldado Cervantes que figura allí, no es otro que el autor mismo; y aunque en general el estilo aparece un poco desmayado, los personajes se desempeñan dignamente. Más tarde, cuando la práctica de la vida haya dejado en el autor dolorosas y profundas enseñanzas, volverá a explotar el mismo tema y, naturalmente, con más brillo en **Los Baños de Argel**.

Obra de juventud es también **La Galatea**. Vió la luz pública en Alcalá en 1585, pero se cree que fue escrita algunos años antes, si advertimos en lo que dice el autor a los “curiosos lectores” para justificar sus versos, a saber: “Puedo alegar de mi parte la inclinación que a la poesía siempre he tenido, y la edad, que, habiendo apenas salido de los límites de la juventud, parece que dá licencia a semejantes ocupaciones...” En ella se narra una serie de duelos, desafíos, fugas, encuentros y diálogos de amor que ocurren en las riberas del Tajo, sitios predilectos de los poetas españoles para los ensueños de sus pastorelas.

Cervantes por boca de los pastores, expone sus ideas estéticas, filosóficas y literarias en numerosos diálogos, pues sabemos por confesión suya “que muchos de los disfrazados pastores della lo eran sólo en el hábito”, y las investigaciones de los críticos nos han hecho caer en la cuenta que **Lenio**, es Pedro de Liñan; **Tirsi**, Francisco de Figueroa; **Meliso**, Diego Hurtado de Mendoza; **Lauso**, Luis Baraona de Soto; **Artidoro**, el Capitán Rey de Artieda; **Siralvo**, Luis González de Montalvo; **Damón**, Pedro Laynes, y **Elísio** el propio Cervantes.

En el libro IV es donde se dilucidan las cuestiones de estética y se reproducen casi a la letra las opiniones de León Hebreo en punto de belleza y se alude a la de Platón sobre el origen de las ideas, “En este punto —dice el amigo de Darinto— acabo de conocer como la potencia y sabiduría de Amor por todas las partes de la tierra se

Leyendo a Cervantes

extiende, y que donde más se afina y depura es en los pastorales pechos, como nos lo ha demostrado lo que hemos oído al desamorado Lenio y al discreto Tirsi, cuyas razones y argumentos más parecen de ingenios entre libros y las aulas criados que no de aquellos que entre pajizas cabañas son crecidos. Pero no me maravillara yo de esto si fuese de aquella opinión del que dijo que el saber de nuestras almas era acordarse de lo que ya sabían, presuponiendo que todas se creían enseñadas; mas cuando veo que debo seguir el otro mejor parecer del que afirma que nuestra alma era como una tabla rasa, la cual no tenía ninguna cosa pintada; no puedo dejar de admirarme de ver como haya sido posible que en la compañía de las ovejas, en la soledad de los campos se puedan aprender las ciencias que apenas saben despertarse en las nombradas universidades, si ya no quiero persuadirme lo que primero dije: que el amor por todo se extiende, y a todo se comunica, al caído levanta, al simple avisa y al avisado perfecciona” (Libro IV, 712).

Por donde bien a las claras se ve que en esta lección se cotejan las teorías sobre el origen de las ideas, a saber: la de Platón o de las ideas innatas según la cual el alma humana, antes de su reunión con el cuerpo fue partícipe en la contemplación de ideas eternas, pero habiéndose alejado de la justicia, fue encerrada en el cuerpo para expiar su falta y ahí se halla como en una cárcel. Nuestro entendimiento, a juicio del mismo filósofo, olvidó aquellas ideas de cuya visión gozaba; y habiendo sido creadas las cosas a imagen de los arquetipos eternos, ellas traen a nuestra mente el recuerdo de la visión primera y en consecuencia, la ciencia no es sino una reminiscencia. La teoría contrapuesta por Cervantes y a la cual se afilia, a lo mejor pensando quizá en lo que pudiera decir la Inquisición, es la tomista, según la cual el origen de las ideas tiene su principio en las cosas externas por la percepción de los sentidos y se perfecciona por obra del entendimiento, prestándose mutuo auxilio y armónicamente la razón y el sentido. Fue el aquinatense el que dijo que al principio “el entendimiento humano, que es el ínfimo entre las inteligencias, y el más distante de la perfección del entendimiento divino... es como una tabla rasa, donde no hay nada escrito”.

En orden cronológico parece que a **La Galatea** siguió **El Cerco de Numancia**, si bien algunos la colocan como anterior. Es esta una tragedia verdadera, llena de majestad, escrita en su mayor parte en sonoras octavas reales y con razón Cervantes se hace lenguas de ella. Federico Schlegel la califica de “divina”; fue del agrado de Goethe; la exaltaron los románticos alemanes; conmovió a Sheley; y Philante Charles —al decir de Paolo Salvy-López— la reputa por la tragedia más grandiosa concebida entre las obras dramáticas españolas. En esta pieza, Cervantes ha concentrado todo su encendido ideal de patriota, de valor y de hidalguía. Cuatromil españoles defienden a Numancia durante dieciseis años contra ochenta mil legionarios romanos al mando de nadie menos que de Escipión africano. Si la resistencia física se agota más y más cada día, el ánimo combativo y la resistencia moral se acrecienta a impulsos del patriotismo. Mas cuando ya no queda es-

peranza alguna de triunfo y el engreído sitiador desdeña las valerosas propuestas que dictan el honor y la desesperación, entonces, haciendo votos a los dioses prenden inmensa hoguera que va consumiendo todo cuanto les queda a los numantinos, quienes perecen totalmente. Empero, como Escipión necesita que a lo menos quede vivo uno de ellos a quien él pueda uncir a su carro de triunfador al volver a Roma, cree hallarlo en un mozo que trepado en alta torre ha servido de atalaya. Con halagadores promesas trata de sobornarle; pero el heróico numantino le contesta:

“Tened romanos, sosegado el brío,
Y no os canséis en escalar el muro;
Con que fuera mayor el poderío
nuestro, de no vencerme estad seguro.
Pero muéstrese ya el intento mío
y si ha sido el amor perfecto y puro
que yo tuve a mi patria tan querida,
asegúrelo luego esta caída”.

Se arroja de la torre y cae exánime.

El gallardo español es considerada por algunos críticos como la mejor de las novelas de Cervantes, concepto que es a todas luces erróneo. Dicha pieza tiene mucho de fábula pero a la vez mucho de autobiográfico. Don Fernando de Saavedra, el protagonista, tiene rasgos de Cervantes y hay en la narración hechos que le ocurrieron al autor. Ya en ella aparece el recurso escénico de la mujer que hace el papel de hombre, introducido por Lope y Montemayor muy socorrido de Tirso y otros.

La casa de los Celos y Selvas de Ardenia es del género caballeresco y aparece como una refundición en que el autor durmió como Horacio, pues colocó varios versos en lugar que no les correspondía y después de anunciar el final, continúa la acción. Es comedia sin interés actual.

Los Baños de Argel, como ya se dijo, recuerda los años desgraciados en que Cervantes estuvo en poder de los moros sufriendo **carcere duro** y es hermana legítima de **Trato de Argel**; pero también recuerda el episodio del Cautivo que figura en la primera parte del **Quijote**.

En **El rufián dichoso**, Cervantes calza el alto coturno de la dramática y nos regala con una de las piezas escogidas del drama religioso español. Cristóbal de Lugo, el personaje central, después de haber pasado por todos los grados de la picaresca y vivido una existencia de espadachín y nocherniego, hace su cuarto de conversión y se mete fraile. En su ascetismo es tan riguroso bajo el nombre de Fray Cristóbal de la Cruz, como fue redomado calavera. Sus hermanos en religión, los dominicos, lo reputan por santo. El personaje es histórico como lo fue Fray José de Jesús María, el famoso virrey Solís, que tan felizmente inspiró a vuestro distinguido consocio Alvarez Lleras. Tan

histórico Fray Cristóbal lo es doña Ana de Treviño, quien tocada del pecado de desesperación tras una vida pecadora, ve llegar la muerte sin esperar remisión alguna de sus culpas y se mantiene reacia a toda intervención religiosa hasta que escucha de labios de Fray Cristóbal la siguiente oración impetratoria:

“Cielos oid:
Yo Fray Cristóbal de la Cruz, indigno religioso y profeso en la sagrada orden del patriarca felicísimo Domingo Santo, en esta forma digo: Que al alma de doña Ana de Treviño, que está presente, doy de buena gana todas las buenas obras que yo he hecho en caridad y en gracia desde el punto que dejé la carrera de la muerte y entré en la de la vida; doyle todos mis ayunos, mis lágrimas y azotes, y el mérito santísimo de cuantas misas he dicho y asimismo doyle mis oraciones todas y deseos que han tenido a mi Dios siempre por blanco; y' en contracambio tomo sus pecados, por enormes que sean, y me obligo de dar la cuenta de ello en el alto y eterno Tribunal de Dios eterno, y pagar los alcances y las penas que merecieron sus pecados todos. Mas es la condición de este concierto que ella primero de su parte ponga la confesión y el arrepentimiento.

La de Treviño acepta el trato y muere arrepentida, y al punto el santo dominico es atacado de una terrible afección cutánea.

En *La gran sultana doña Catalina de Oviedo*, bella mujer española que otros han considerado italiana, Cervantes versifica de manera armoniosa y suelta y proclama su hondo españolismo a la faz de todo el mundo. Con efecto, cuando Madrigal responde a Andrea que le pregunta si es español, le dice:

“..... Por qué? Por esto?
Pues por las oncemil de malla juro
y por el alto, dulce, omnipotente
deseo que se encierra bajo el hopo
de cuatro acomodados porcionistas,
que he de romper por montes de diamante,
y por dificultades indecibles,
y he de llevar mi libertad en peso
sobre los propios hombros de mi gusto,
y entrar triunfando en Nápoles la bella

con dos o tres galeras levantadas
por mi industria y valor, y, Dios delante,
y dando a la anunciada los dos bucos,
quedaré con el uno rico y próspero,
y no ponerme ahora a andar por tierra,
cargado de temor y de miseria”

Y cuando Andrea le afirma: Español sóis, sin duda, Madrigal le responde

“..... y soylo, y soylo,
lo he sido y lo seré mientras que viva
y aun después de muerto ochenta siglos”.

Laberinto de Amor, que lo es en verdad de tal manera que ni con el hilo de Ariadna de la atención sostenida logra uno salir del embrollo, bien puede ser la comedia que Cervantes llamó **La Confusa en La Adjunta al Parnaso**, donde dice que de cuantas comedias de capa y espada hasta hoy se han representado, bien puede tener lugar señalado por buena entre las mejores. Así lo han sugerido Schevil y Bonilla. Por dicha comedia recibió Cervantes de Gaspar de Torres, empresario de comedias, la suma de **doscientos veinte reales!**, según escritura pública que halló el apasionado cervantista don Cristóbal Pérez Pastor.

En **La entretenida**, la trama es también de las de capa y espada. Todos los personajes son amadores y celosos y al fin y a la postre nadie se casa. Hay en esta pieza una situación ambigua en que el lector cree hallar en las manifestaciones de don Antonio y Marcela, su hermana, humillos de ilicitud; aunque parece claro que el hecho de tener su amada el mismo nombre de su hermana y de ser ambas muy semejantes, contribuye a que la confusión sea mayor, lo que posiblemente sea uno de los efectos buseados por el autor. Como lo nota Valbuena y Prat, de esta comedia se recuerda: una frase, un soneto y una cancioncilla. “La frase es: “La mujer ha de ser buena, y parecerlo, que es mas”. El soneto va dirigido a la esperanza, si bien algunos lo han considerado del culto marial: Hélo aquí:

“Por tí, virgen hermosa esparce ufano
Contra el rigor con que amenaza el cielo,
Entre los surcos del labrado suelo
el pobre labrador el rico grano.
Por tí surca las aguas del mar cano
el mercador en débil leño a vuelo;
y, en el rigor del sol como del hielo,
pisa alegre el soldado el risco y llano.
Por tí infinitas veces, ya perdida
la fuerza del que busca y del que ruega
se cobra y se promete la victoria.
Por tí, báculo fuerte de la vida,
Tal vez se aspira a lo imposible y llega

Leyendo a Cervantes

el deseo a las puertas de la gloria.
¡Oh esperanza notoria,
amiga de alentar los desmayados
aunque estén en miseria sepultados!”

Y la cancioncilla, es la siguiente:

“Triste de las mozas
a quien trajo el cielo
por casas ajenas
a servir a dueñas...!”

Pedro de Urdemalas tiene para nosotros el embeleso de los nombres que van unidos a los años de la infancia y que, como “Esos recuerdos con olor de helecho” de que nos habla Gregario, “son el idilio de la edad primera,

Son la planta parásita del hombre,
que, aun seco el árbol, su verdor conserva”

En nuestro folklore se convirtió en **Pedro Rimales**, el personaje que llenó de consejas la fantasía de las generaciones infantiles, el que sale ileso de todas las aventuras, pues como nuevo Proteo, asume todas las formas imaginables, sediento de lo imprevisto.

Los **Entremeses** se escribieron juntamente con las comedias para ser representados a título de sainetes y piezas jocosas. Sus personajes son todos de carne y hueso pertenecientes a las clases populares: campesinos, aldeanos, artesanos, todos ellos pintados por sí mismos con trazos vigorosos e inconfundibles.

En **El juez de los divorcios**, desfilan ante el Procurador, el Escribano y el Juez una serie de matrimonios mal avenidos, que solicitan a voz en cuello la sentencia de separación. De nada valen las voces de cordura del juez; hasta que al fin, sin resolverse aún los conflictos, el sainete se termina al entrar los músicos cantando el estribillo:

“Tiene esta opinión amor
que es el sabio más experto:
que vale el peor concierto
más que el divorcio mejor”.

El Rufián viudo llamado Trampagos es un entremés en un verso sin alto vuelo en que Trampagos, que acaba de enviudar de la **Periconá**, a poco andar se prenda de la **Pizpita** y en seguida celebran los esponsales a la llegada de Escarramán, para asombro de la gura, que entre gitanos es la justicia y “para bien de su mal”.

Más del estilo cervantesco es **La Elección de los Alcaldes de Daganzo** por la graciosa ironía que se gasta en el entremés y por las

enseñanzas que deja. Cuando Estornudo quiere apoyar al Bachiller que acaba de hablar, dice en tono doctoral:

“El señor Bachiller Pezuña tiene demasiada razón. Véngase al punto, y mírese qué alcaldes nombraremos para el año que viene, que sean tales, que no les pueda calumniar Toledo, sino que los confirme y dé por buenos, pues para esto ha sido nuestra Junta”

Cada uno de los candidatos exhibe sus habilidades y méritos: uno de ellos es muy buen catador de vinos, otro, arquero; un tercero, zapatero excelente. A Humillos se le pregunta si sabe leer y escribir y responde:

“..... No por cierto, ni tal se probará que en mi linaje haya persona de tan poco asiento, que se ponga a aprender esas quimeras que llevan a los hombres al brasero y a las mujeres a la casa llana. Leer no sé, más sé otras cosas tales que llevan al leer ventajas muchas”.

Y cuando se le pregunta cuáles son?

“..... sé de memoria —contesta— todas cuatro oraciones, y las rezo cada semana cuatro y cinco veces”.

Y al interpelarlo de nuevo si con eso pensaba ser Alcalde, él lleno de honrada persuasión responde:

“Con esto y con ser yo cristiano viejo, me atrevo a ser un senador romano”.

En *La guarda cuidadosa* riñen un soldado y un sacristán (las letras y las armas?) por los bellos ojos de una fregona. El soldado ronda celosamente por calles y ventanas a fin de impedir la entrada de todo rival posible en casa de la beldad; rechaza hasta a un mendigo que quiere ir a implorar ayuda. Pretende entusiasmar a la bella diciéndole que está destinado al servicio en Nápoles como gobernador de un castillo. El sacristán, descrito con ironía, se lleva la palma y la gala sin duda por el bien decir. Este entremés ha sido representado con aplauso general en el presente siglo.

En *El vizcaíno fingido* Cervantes estiliza el tema tan folklórico en su tiempo, de la cadena legítima de oro y la de bajos quilates. En esta ocasión el falso vizcaíno, **Quiñones** secunda a **Solórzano**, pícaro redomado, y con ellos entran en la trama **Brígida**, que va descu-

briendo las máculas secretas de su amiga **Cristina**, y el malicioso platero. El cuadrito resulta lleno de movimiento y el autor aprovecha el estribillo del romance final para recordar a don **Quijote** al decir:

“La mujer que más presume
de cortar como navaja
los vocablos repulgados;
la que sabe de memoria
a **Lofraso** y a **Diana**.
y al **Caballero del Febo**
Con **Olivante de Laura**;
la que seis veces al mes
al gran **Don Quijote** pasa,
aunque más sepa de aquesto,
o sabe poco, o nonada”.

El retablo de las maravillas saca verdadero su título por la comicidad del asunto, la crítica de las consejas populares y la picardía de los charlatanes, que las explotan y que pueden dar quince y raya a **Buscón**.

Para tratar de **La Cueva de Salamanca** debo recordar lo que acerca de este modismo enseña el maestro Gonzalo Correas. Dice así: “La Cueva de Salamanca”; estuvo en la cueva, o ha estado, o salió de la cueva de Salamanca”. Esta cueva es la universidad y estudio general que aquí hay, y sobre esta verdad han fingido patrañas. Para hacer maravillar a los que viven de nuevo, y mostraban una que era sacristía de la Parroquia de San Sebrían, debajo de la capilla y altar, y decían que allí se leía en secreto nigromancia, y que allí estudió el Marqués de Villena, más todo es fábula, como las antiguas que refieren de Palafeto o Palefato, y Fortunato”.

Tratándose de Salamanca, por de contado que el protagonista, como **La tía fingida**, por fuerza tenía que ser un estudiante.

Calderón imitó este sainete pero sin buen éxito en **El dragoncillo**. La trama le resultó muy ingenua, en tanto que en la cervantina está salpimentada con gracia y buen gusto.

El viejo celoso repite el manoseado tema que convertirá en una de las **Novelas ejemplares**, del viejo que toma mujer joven exponiéndose a todas las consecuencias bien conocidas. Como era de esperarse, este entremés tiene frases de un desenfado que rayan en lo excesivo. Los personajes, a saber: Cañizares, doña Lorenza, Cristina y Hortegosa, son muy parecidos hasta en los nombres a Carrizales, y demás del **Celoso extremeño** de que hablaremos luego. Algunos han considerado esta pieza como la más desvergonzada de las de su género.

Antes que las **novelas ejemplares** de las cuales hablaré en seguida, Cervantes escribió **El viaje del Parnaso** y **Adjunta al Parnaso** según lo afirma él mismo en **El prólogo al lector**. Con todo, he creído más razonable lo que supone el distinguido hispanista inglés Fitz Mau-

rice Kelly en su libro **Miguel de Cervantes Saavedra**. “Según su propia confesión (la de Cervantes) —dice— parece que había terminado **El Viaje del Parnaso** antes de escribir el prólogo destinado a las **Novelas ejemplares**. Esta aserción es correcta, sin duda, pero no puede referirse sino a los versos, porque la carta de Apolo, que va en prosa, se despachó del Parnaso, según nos lo advierte, el 22 de julio de 1614, cuando el dios “se calzaba las espuelas y se preparaba a subir sobre la Canícula”. El **Viaje del Parnaso** fue aceptado por la censura el 16 de septiembre y salió a la luz a fines de noviembre o principios de diciembre. El hecho de que el libro estuviese dedicado a Rodrigo de Tapia —niño de quince años—, pero hijo de un ministro de estado— puede sugerir la idea de que el autor buscaba un protector más cercano de él que el residente en Nápoles. Lo probable, sin embargo, es que la dedicatoria del **Viaje** al joven Tapia hubiera sido ofrecida y aceptada antes que las **Novelas ejemplares** estuvieran terminadas o antes que Lemos hubiera acudido en auxilio de Cervantes y hubiera recibido en retribución la dedicatoria de las **Novelas ejemplares**. Era ya demasiado tarde para volver atrás de la promesa hecha a los Tapias. Lo más que pudo hacer fue tenerlos aguardando hasta que terminó un trabajo de más importancia que dedicó a Lemos...”

Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que Cervantes, según su propio testimonio, se propuso escribir dicho poema a imitación del **Viajgio in Parnaso** que escribió.

“Un quidam caporal italiano
de patria Perusino, a lo que entiendo
de ingenio griego, y de valor romano
.....”

Y reconociendo ingenuamente que la musa de la poesía no le había sido propicia, agrega:

“Yo que siempre trabajo y me desvelo
por parecer que tengo de poeta
la gracia que no quiso darme el cielo
.....
En fin, sobre las ancas del destino
llevando a la elección puesta en la silla,
hacer el gran viaje determino”.

Además de la abundante cosecha paremiológica hallada en el **Viaje** y la **Adjunta**, hay en este poemita, que no se recomienda cierto, por la inspiración poética, numerosas alusiones críticas y satíricas a los autores coevos, los cuales convencen que no todo el monte es orégano. Quiero decir que el **Príncipe de los ingenios** no se andaba por las ramas en dar y parar golpes cuando quiera que lo zaherían, sin que fuera parte a detenerlo, la posición empingorotada de los contrincantes ni la fama que alcanzaran en la república de las letras. Así, en la **Adjunta al Parnaso** tiene la siguiente alusión a Lope que ha debido restañar en los oídos de éste como un latigazo. Al recibir de Roncesvalles la carta

en cuyo sobre-escrito se leía: "A Migual de Cervantes Saavedra... Al porte medio real, digo, diecisiete maravedís". El, todo lleno de confusión y escandalizado, le devolvió la carta sin abrirla, dándole esta explicación: "Estando yo en Valladolid, llevaron una carta para mí con un real de porte; recibíola y pagó el porte una sobrina mía que nunca ella le pagará; pero dióme por disculpa que muchas veces me había oído decir que en tres cosas era bien gastado el dinero: en dar limosna, en pagar al buen médico, y en el porte de las cartas, ora sean de amigos o de enemigos; que las de amigos, avisan; y las de enemigos, se puede tomar algún indicio de sus pensamientos. Diéronmela, y venía en ella un soneto malo, desmayado, sin garbo ni agudeza alguna, diciendo mal de **Don Quijote**; y de lo que me pesó fue del real, y propuse desde entonces de no tomar carta con porte. Así que si vuesa merced lo quiere llevar desta, bien se la puede volver, que sé que no me puede importar tanto como el medio real que se me pide..."

La alusión se refiere al soneto en versos truncos que escribió Lope creyendo que era de Cervantes el que dice así;

"Hermano Lope, bórrame el soné-
de versos de Ariosto y Garcilá-
y la Biblia no tomes en la ma-
pues nunca de la Biblia dices lé-
También borrarás la Dragonté-,
y un librillo que llama de la Arcá-,
Con todo el comediaje y Epitá-,
y por ser mora, quemarás a Angé-.

Sabe Dios mi intención con San Isí-;
mas puesto que se va por lo devó-,
bórrame en su lugar el Peregrí-,
y en cuatro lenguas no me escribas Co-;
que supuesto que escribes boberí-,
do vendrán a entender cuatro nació-;
ni acabes de escribir la Jerusá-;
bástale a la cuitada su trabá-".

Este soneto con su estrambote no es de Cervantes, sino de Góngora; pero Lope, dirigió la respuesta a aquél, en la siguiente forma:

"Pues nunca de la Biblia digo lé-,
ni se si eres, Cervantes, co ni cú-,
solo digo que es Lope Apolo y tú
frisón de su carroza y puerco en pié.
Para que no escribieses orden fue
del cielo que mancases en Corfú;
hablaste, buey, pero dijiste mú,
¡Oh, mala quixotada que te dé!

Honra a Lope, potrillo o ¡guay de tí!
que es sol y si se enoja, lloverá:

y ese **Don Quijote** baladí
de culo en culo por el mundo va
vendiendo especias y azafrán romí,
y, al fin, en muladares parará”.

En vista de la manera como se zaherían aquellos hombrones, juzgamos que tiene mucha razón doña Blanca de los Ríos cuando afirma que en el **Quijote** y en varias de las **Novelas ejemplares**, Cervantes quiso satirizar a Lope y principalmente a Tirso de Molina, como lo veremos en seguida.

Las **Ejemplares** se escribieron en 1612 y 1613, en el intervalo que medió entre la primera y la segunda parte del **Quijote**. Nombrólas **Ejemplares** porque “si las miras —dice Cervantes al lector— no hay ninguna de quien no se pueda sacar algún ejemplo provechoso...”

En verdad que ese no es el parecer de Avellaneda, el supuesto autor del falso **Quijote**, quien se expresa así en el prólogo: “...Y así sale al principio de esta segunda parte de sus hazañas éste, menos careado y agresor de sus lectores que el que a su primera parte puso Miguel de Cervantes Saavedra y más humilde que el que segundó en sus novelas, más satíricas que ejemplares, si bien no poco ingeniosas”. No contento con esta agresión, Avellaneda (Tirso?) cargó sobre la vejez y la manquedad de la mano izquierda de que con tanta razón se ufanaba Cervantes por haberla adquirido “en la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros”.

En **La Gitanilla**, Preciosa con su donosidad a pesar de su vida gitanesca, es el triunfo y la voz de la sangre. Cuando Cristina, una de las compañeras le dice, en son de reproche, que entrara si quería donde había unos jóvenes que se divertían, porque ella no pensaba entrar donde había tantos hombres, Preciosa le contesta:

—Mira, Cristina: de lo que te has de guardar es de un hombre solo y a solas, y no de tantos juntos; porque antes el ser muchos quita el miedo y el recelo de ser ofendida. Advierte Crística, y está cierta de una cosa; que la mujer que se determina a ser honrada, entre un ejército de soldados lo puede ser. Verdad es que es bueno huir de las ocasiones: pero han de ser de las secretas y no de las públicas.

Rinconete y Cortadillo es la obra maestra en punto de realismo y colorido. Dos galopines hijos del arroyo “ambos de buena gracia pero muy descosidos, rotos y maltratados”, que se juntan para hacer sus primeras armas en la vida picaresca, “a sestear en un portal, o cobertizo que delante de la venta se hace y sentándose frentero uno de otro, el que parecía de mas edad dijo al más pequeño: “De qué tierra es vuesa merced, señor gentilhombre, y para dónde bueno camina?”

—Mi tierra, señor caballero, respondió el preguntado, no la sé, ni para donde camino tampoco.

—Pues, en verdad —dijo el mayor— que no parece vuesa merced del cielo, y que este no es lugar para hacer un asiento en él: que por fuerza ha de pasar adelante.

—Es vuesa merced por ventura ladrón? Pregunta más adelante Rinconete a un guía encargado de conseguir clientela para Monipodio, el as de la truhanería.

—Sí, respondió el otro; para servir a Dios y a las buenas gentes, aunque no de los muy cursados, que todavía estoy en el año de noviciado. A lo cual respondió Cortado:

—Cosa nueva es para mí que haya ladrones en el mundo para servir a Dios y a la buena gente. A lo cual respondió el mozo:

—Señor, yo no me meto en tologías; lo que sé es que cada uno en su oficio puede alabar a Dios, y más con la orden de Monipodio a todos sus ahijados.

Las páginas de esta novela son bien ricas en temas folklóricos y se comprende que en ellas se encierra la experiencia adquirida por Cervantes ruando por mesones y ventas de Andalucía. Es la pintura fidelísima de la vida del hampa en una ciudad como Sevilla, que durante la Conquista y colonización de estas tierras cismarinas, recibió los galeones cargados hasta el tope del oro que servía entre otras cosas, para mantener la febril disipación y la trapaza en una sociedad en estado de delicuescencia.

En **La Ilustre fregona** se encuentra un perfumado hálito de sinceridad humana y artística. Tomás de Avendaño, burgalés como Carriazo, "pícaro virtuoso" y redomado calavera de buen tono, es seducido al oír a éste hacer la apología de las almadrabas de Zahara.

Los dos amigos, dispuestos a correrla en busca de aventuras, topan en una hostería cercana de Toledo con la fregona Constanza, célebre por su belleza y discreción. El Avendaño, perdidamente enamorado de ella, resuelve hacerse mozo de cuadra, y su amigo don Diego, por no abandonarlo se hace aguador. Alrededor de Constanza se mueve todo el bullicio de una famosa posada española de aquel siglo, pintada con los colores más vivos.

Al llegar a **El Licenciado Vidriera**, bueno es dar una mirada retrospectiva para considerar de nuevo las alusiones personales que Cervantes consignó contra la escuela de Lope, y en especial contra Tirso de Molina. Durante mucho tiempo fue creencia general entre los escoliastas de Cervantes, que **El Licenciado Vidriera** no tenía una tesis literaria sino que se consideraba como un "pretexto del autor para publicar sus apotegmas" según Icaza; y Menéndez y Pelayo al hacer el estudio de los Apotegmas en los **Orígenes de la Novela**, dice que a este género puede reducirse **El Licenciado Vidriera** donde la sencillísima fábula sirve "de pretexto para intercalar las sentencias de aquel cuerdo loco". Hoy, de las pacientes investigaciones de doña Blanca de los Ríos ya citada, se ha modificado aquel concepto y se tiene como opinión muy verosímil que aquella fábula es y significa mucho más de lo que se creía: es la trasmutación habilísima del auto de Tirso **No le arriendo la ganancia** en aquella célebre novela cervantina, y es, no solo esa trasmutación y parodia; es en la persona de Tomás Rodaja la intencionadísima contrafigura del propio Téllez y "de sus bastardos autobiográficos, resueltos a no deber nada a la herencia, sino todo a sí

mismos, obstinados como Rodaja en ocultar su nombre hasta haberlo hecho famoso por el ingenio y por el estudio". Tal como lo dice Tirso en **El Melancólico**:

"Ambicioso de fama y de grandeza
no heredada, adquirida
con "noble ingenio y estudiosa vida
que ilustra más la personal nobleza".

Cuando a Rodaja le preguntan por su patria los caballeros que lo hallaron en las riberas del Tormes, les responde: "que el nombre de su patria se le había olvidado" y al preguntarle por el de sus padres responde: "—Sea por lo que fuere... que ni el de ella ni el de mis padres sabrá ninguno hasta que yo pueda honrarlos a ellos y a ella".

—Pues de qué suerte los piensas honrar? —Preguntó el otro caballero.

—Con mis estudios —respondió el muchacho— siendo famoso por ellos.

Recientemente apareció publicado un breve comentario del profesor de la Universidad de Florida, G. B. Palacín sobre el tema de la enemistad entre Cervantes y Lope, que el autor considera inexistente. Para justificar dicha tesis, de que no hubo tales pugnas entre aquellos dos genios literarios, sería necesario borrar los documentos que se hallan en las obras de las dos escuelas. Verdad es que fue Cervantes quien provocó el conflicto, haciendo la crítica de las innovaciones de la escena hechas por el **Fénix**, en el prólogo de la primera parte del **Quijote**, en donde hay no menos de siete alusiones a Lope. En las décimas de Uganda las hay también y vuelve a la carga en el capítulo XLVII de la primera parte donde el Canónigo, al tratar del libro que llevaba en mientes pero del cual se había arrepentido, agrega: "Pero lo que más me quitó de las manos y aún del pensamiento, de acabarle, fue un argumento que hice conmigo mismo, sacado de las comedias que se representan diciendo: "Si estas que ahora se usan, así las imaginadas como las de historia, todos o los más son conocidos disparates y cosas que no llevan pies ni cabeza, y, con todo eso, el vulgo las oye con gusto, y las tiene y las aprueba, por buenas, estando tan lejos de serlo, y los autores que las componen, y los actores que las representan dicen que así han de ser, porque así las quiere el vulgo, y no de otra manera y que las que llevan y rigen la fábula como el arte pide no sirven sino para cuatro discretos que las entienden, y todos los demás se quedan ajenos de entender su artificio..."

Es muy notorio el hecho de que los dardos enherbolados, salidos de la aljava de Cervantes van dirigidos de preferencia, no contra Lope, sino contra su discípulo Tirso, siendo aquél quien revolucionó el teatro clásico griego y latino. Pero se explica porque sucede muy frecuentemente que los discípulos suelen poner más ardencia en la defensa de los maestros, y esto sucedió en el caso de Tirso, quien al constituirse defensor de las nuevas tendencias literarias, no se dió punto de reposo en sus comedias, zahiriendo a Cervantes. A él se le ha atribuído la paternidad del **Quijote** espurio que nació en Tarragona y se

engendró en Tordecillas. Por de contado que Cervantes no se queda corto en sus alusiones al **Fénix** pues a pesar de prometer que en su pecho no habrán de mover a cólera los agravios inferidos por Avellaneda, no puede menos de decir: "...He sentido también que me llamen envidioso, y que, como ignorante, me escriba que cosa sea la envidia; que, en realidad de verdad, de dos que hay, yo no conozco sino a la santa, a la noble y bien intencionada; y siendo esto así, como lo es, no tengo yo de perseguir a **ningún sacerdote** y más si tiene por añadidura un familiar del **Santo Oficio**; y, si él (el autor del falso Quijote) lo dijo por quien parece que lo dijo (por Lope), engañóse de todo en todo; que de tal adoro el ingenio, admiro las obras, y la **ocupación continua y virtuosa...**", alusión que va al ojo derecho de Lope por su vida desarreglada.

Sería tarea larga y que no ha entrado en el plan de este discurso el continuar analizando por menudo las insidencias de resquemores entre aquellos ingenios de las letras. Así que, dándolas de mano, continúo con la enumeración cervantina.

En **El Celoso extremeño** Cervantes vuelve sobre el tema de **El viejo celoso**, pero en esta vez no en broma sino en forma solemne, viva y luminosa. Filipo de Cañizares, que tal es el nombre del protagonista de la novela, tras de correr varias fortunas por España, Italia y Flandes sin lograr allegar riqueza alguna, antes bien, habiendo consumido la poca que poseía, pasó a Cartagena de Indias y luego, al codiciado Perú, donde halló ocasión de grangear abundante hacienda, conseguida la cual regresó a España, donde, ya viejo, quiso tomar estado y logró que una joven accediera a sus instancias.

A pesar de las mil precauciones de que se rodeó Cañizares para evitar que la esposa se percatara que la vida era muy distinta de la que llevaba, un tal Loaiza, que al decir de Rodríguez Marín fue un personaje contemporáneo de carne y hueso llamado Alonso Alvarez de Soria, logró cohechar con los halagos de la música a un esclavo negro y con él y la complicidad de las criadas se da al traste con la aparente seguridad del viejo. En esta novela tan real y en que la pintura del corazón humano es de una fidelidad asombrosa, se halla una de las frases más desenfadas de toda la obra de Cervantes al decir de Rodríguez Marín.

El casamiento engañoso y **Coloquio de Cipión y Berganza** fueron escritas, según el parecer de Amezáa, antes de 1605, que es decir antes de la aparición del Quijote. Ambas piezas son igualmente de un sentido realista y de un colorido fascinador. **El Casamiento engañoso** se repite en las grandes ciudades del mundo moderno como en los días en que el alferez Campuzano seduce con su atuendo y gallardía a la que dijo llamarse doña Estefanía de Caicedo, la misma que lo puso en estado de tener que acudir al hospital de la Misericordia donde —decía Campuzano— "No sabré decir si fue por amores, aunque sabré afirmar que fue por dolores, pues de casamiento, o cansamiento, saqué tantos en el cuerpo y en el alma, que los del cuerpo, para entretenerlos, me cuestan cuarenta sudores..."

El Coloquio, llamado más comunmente **El Coloquio de los perros**, está entrelazado con la pieza anterior. Ello es que dos perros guardianes del hospital de Valladolid nombrado, adquieren de relance, durante una noche, el don de la palabra. Berganza, el más ladino, refiere primero y en forma impresionante la historia de su vida. Cipión, grave, enemigo de la malediscencia y de la vacua palabrería, escucha; y solo de vez en cuando interrumpe la narración de su amigo para hacerle breves reflexiones y comentarios de moralista y llamarlo al orden. Así en una de estas interrupciones y tras una larga tirada de Berganza, Cipión dice lo siguiente que ya se os habrá ocurrido decirme-lo a mí, según va estando desmayado y largo este discurso: "Si en contar las condiciones de los amos que has tenido y las faltas de tus oficios te has de estar, amigo Berganza, tanto como esta vez, menester será pedir al cielo nos conceda la habla siquiera por un año, y aún temo que al paso que llevas, no llegarás a la mitad de tu historia. Y quiérote advertir de una cosa, de la cual verás la experiencia cuando te cuente los sucesos de mi vida; y es que los cuentos, unos encierran y tienen la gracia en ellos mismos; otros en el modo de contarlos; quiero decir que algunos hay que aunque se cuenten sin preámbulos y ornamentos de palabras, dan contento; otros hay que es menester vestirlos de palabras, y con demostraciones del rostro y de las manos y con mudar la voz se hacen algo de nonada, y de flojos y desmayados se vuelven agudos y gustosos; y no se te olvide este advertimiento, para aprovecharte del en lo que te queda por decir".

En cada una de las etapas de la vida vagabunda de Berganza, desde que se instaló con un jifero, y pasando después por los ayunos de estudiante y las hechicerías de la Camacha, sigue la vida de los gitanos, la avara de la morería y termina en una compañía de cómicos... Cervantes traza con los rasgos más firmes escenas reales y pintorescas de un atractivo encantador. Tengo que confesar que, si va a decir verdad, he sentido mayores y más hondas fruiciones leyendo este **Coloquio**, que las experimentadas leyendo el **Quijote** mismo.

En **El amante liberal** y **La española inglesa** se reanudan las escenas de moros y corsarios inspiradas en los griegos. La pintura de caracteres y costumbres es reemplazada aquí con las peripecias exteriores.

Comparando la manera de empezar **La fuerza de la sangre** con la de **La española inglesa**, se advierte el progreso alcanzado por Cervantes en la narración y el estilo. Además, hay verdadero interés dramático en ella y en **La señora Cornelia**, como lo advierte el maestro Menéndez y Pelayo.

En **Las dos doncellas**, se vuelve a seguir el ejemplo de Montemayor y de Lope, que fueron los primeros en introducir en la escena el bandolerismo femenino con **La Arcadia** y **La Serrana**. En las del alcaíno, después de andar disfrazadas de caballeros, en prosecución del galán que les ha hecho a ambas juramentos de amor, acaban por encontrar un final dichoso.

Tales son las obras cuya paternidad no se le discute a Cervantes. Veamos brevemente las que se le atribuyen.

Entre las novelas, **La tía fingida** tiene todas las características, según lo comprobó con lujo de erudición crítica P. Julián Apráiz, en cuyas conclusiones participo de todo en todo. Después de leerla y vuelto a leer varias veces, se convence uno que no pudo ser otra que la pluma del "manco famoso todo" la que trazó aquellos rasgos desenfadados. Algunos opinan que a ella quiso referirse Cervantes cuando en el prólogo a las ejemplares dice que preferiría cortarse la mano con que escribía, a inducir a alguno de sus lectores a un mal deseo o pensamiento. Y conste que adhiero a lo opinión de Apráiz a pesar del aprecio reverencial que tengo al concepto de Menéndez y Pelayo, quien al tratar de la influencia de **La Celestina** en la obra de Cervantes, afirma enfáticamente: "No me refiero a **La tía fingida**, pues cada vez me persuado más de que esta excelente novela no salió de su pluma, a pesar de los eruditos alegatos que hemos leído en estos últimos años..." Para el polígrafo santanderino doña Claudia Asturdivillo y Quiñones es una "copia fiel de la madre Celestina y Cervantes imitaba pero no copiaba".

Las restantes obras atribuidas a Cervantes son: los entremeses llamados **Los habladores**, **La cárcel de Sevilla** y **El hospital de los podridos**; y un auto, **La soberana Virgen de Guadalupe**.

De los entremeses, **Los habladores** y **La cárcel de Sevilla**, la movilidad, la gracia y la escena no desdican de la pluma del Príncipe de los ingenios. El buen humor de Sarmiento que busca la curación de su locuaz esposa por el sistema homeopático de los semejantes (**similia**, etc.), y la gracia de Roldán, son cervantinos. Igual cosa puede afirmarse de **La cárcel de Sevilla**. A despecho y pesar de la crudeza de algunas frases, Cervantes describe allí, lo que vieron sus ojos en una cárcel "donde toda incomodidad tiene su asiento" y lo describe con pulso firme, como escribió para la inmortalidad en el mismo sitio, su obra imperecedera.

En el auto **La soberana Virgen de Guadalupe** se exterioriza la devoción sincera de Cervantes por dicha advocación de la Madre de Dios, a quien él vuelve a recordar devotamente en el **Persiles** cuando los peregrinos llegan al santuario del mismo nombre, e invoca en magníficas octavas reales.

El hospital de los podridos no es de Cervantes a mi juicio.

Pero aun me falta recordaros la obra que Cervantes rubricó

"Puesto ya el pie en el estribo
con las ansias de la muerte",

pero cuya composición le había embargado un buen por qué de años: **Los trabajos de Persiles y Sigismunda**, **Historia septentrional**, más comúnmente conocida con el nombre de **el Persiles**.

En el prólogo de las **Novelas ejemplares**, Cervantes anuncia dicha obra sin escatimarle elogios. También en la segunda parte del **Quijote** la califica de "libro que ha de ser el más malo o el mejor que en nuestra lengua se haya compuesto, quiero decir de los de entretenimiento; y digo que me arrepiento de haber dicho el **más malo**, porque, según la opinión de mis amigos ha de llegar al extremo de bondad posible".

La alusión que hace de **Heliodoro** es a todas luces una advertencia de que el tema no era original. Con efecto, el modelo en que se inspiró parece haber sido principalmente **Los amores de Teágenes y Cariclea**, según lo advierte el maestro Menéndez y Pelayo. Pero la factura general de la novela es de una perfección extraordinaria y todavía hoy la leen con gran encanto los que gustan de la pureza del idioma y de las enseñanzas morales. Es ella un trasunto fiel del alma de aquel genio en la plenitud de su poder creador, vertida con aquella magia insuperable del estilo que lo constituyó uno de los creadores de la lengua.

Los críticos modernos quieren ver en esta obra la experiencia completa y madura de la historia del hombre según la actitud del barroco. Joaquín Casaldueiro, en su libro titulado: **Sentido y forma de "Los trabajos de Persiles y Sigismunda"**, estudia esta nueva interpretación. Según él, en el **Persiles** encontramos la forma del nuevo barroco tal como la vivió Cervantes en España, y, al penetrar en ese mundo, el lector siente acrecentarse su espíritu con la experiencia única de una época reveladora por su genio.

En toda obra barroca aparecen las dos zonas de luz, y de oscuridad: la zona luminosa de la imaginación y la oscura de la rectitud: la unidad y el orden, contrapuestos a la variedad y el desorden.

El argumento de la obra es la historia de un segundón, **Periandro**, que es decir **Persiles**, que con la ayuda materna llega a suplantar el mayorazgo Máximino; el tema es la historia de la humanidad y del hombre, vivida en el presente; y el sentido de la novela es que para conseguir el triunfo de la paz y alcanzar el puerto seguro en medio de las penas y tentaciones del mundo —la victoria es la paz— debemos depurar nuestra fe. En síntesis: el claroscuro de los cuatro libros del **Persiles** contiene la estructura moral del hombre, la historia del mundo en su actualidad viva.

Pero es justo y razonable que se le dé fin y remate a esta cansada lucubración y descanso a vuestra atención benévola.

En la obra del inmortal **Príncipe de los ingenios** distinta del **Quijote**, he espigado las apostillas contenidas en este legajo que tengo el honor de presentar a la Academia Colombiana de la Lengua como fruto agostado de mi corto ingenio, pero como noble tributo de admiración a los sagrados manes de aquel artífice de la lengua; y de reconocimiento por la generosa y espontánea acogida con que me habéis recibido en el seno de este glorioso instituto.